

Dr. Tiberius Rata, Teología del Antiguo Testamento,

Sesión 3, Dios como hacedor del pacto

© 2024 Tiberius Rata y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Tiberius Rata en su enseñanza sobre la teología del Antiguo Testamento. Esta es la sesión 3, Dios como hacedor de pactos.

Hola a todos. Hoy vamos a hablar sobre Dios como hacedor de pactos. La Biblia revela a Dios como el Creador, que creó todo, que nos creó a su imagen. Pero luego se lo describe como un Dios que hace pactos y los cumple.

Ahora bien, la palabra pacto aparece por primera vez en Génesis, en el relato del diluvio, en los versículos seis al nueve. Es la primera vez que aparece la palabra pacto. Si analizamos las diferentes definiciones, un pacto es un acuerdo celebrado entre dos partes en el que una o ambas hacen promesas bajo juramento de realizar o abstenerse de realizar determinadas acciones estipuladas de antemano.

Un pacto es un acuerdo solemne entre dos o más partes que se hace vinculante mediante algún tipo de juramento. Por eso, cuando observamos el antiguo Cercano Oriente, vemos que un pacto no es algo extraño. Es como un tratado.

Es como un acuerdo. Había pactos hechos entre personas. Había pactos hechos entre reyes.

Y luego, de hecho, se hicieron pactos entre reyes y gente común. Pero los pactos de los que estamos hablando son los pactos que Dios hace con su pueblo. Y es por eso que cuando empezamos a hablar de pactos, empezamos con el pacto abrahámico, Dios haciendo un pacto con Abraham.

Y eso indica la trayectoria de toda la Escritura. Y luego Dios hace un pacto con Moisés. Y nuevamente, eso afecta todo lo que sucede después de eso.

Dios hace un pacto con David. Y luego, por supuesto, tenemos el nuevo pacto. Así que cuando analizamos el Antiguo Testamento, los términos empleados, el término principal empleado para pacto, es el término *barit*, que aparece más de 100 veces en el Antiguo Testamento.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, la palabra es *diatheke*. Se traduce como testamento, pacto o voluntad y se ha utilizado unas 30 veces. Y si miras tu Biblia, verás que está dividida en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Pero en realidad se puede llamar el Antiguo y el Nuevo Pacto, o como a algunos profesores del Antiguo Testamento les gusta decir, el Primer y el Segundo Pacto.

Recuerdo que mi amigo Walter Kaiser solía decir que el Nuevo Testamento es el apéndice del Antiguo Testamento. Por supuesto, estaba bromeando.

Pero cuando analizamos el antiguo Cercano Oriente, quiero que entendamos que los pactos eran muy, muy comunes. Se hacían todo tipo de tratados, entre personas comunes y corrientes, o entre reyes. Los tratados internacionales entre reyes se hacían utilizando el lenguaje de los pactos.

Muchos de ellos tenían un lenguaje que decía: "Si le das a tu hija en matrimonio a mi hijo, no invadiré tu tierra". En realidad, ese es probablemente un pacto que Salomón hizo con el faraón.

Luego están los tratados de soberanía, en los que uno de los dos está a cargo y dicta los términos del acuerdo. Por lo tanto, si un rey hace un pacto con, digamos, una potencia menor o simplemente una persona común, eso sería un tratado de soberanía. No son partes iguales.

Uno es soberano sobre el otro. Y eso es lo que tenemos en los pactos bíblicos. Dios es el soberano y nosotros somos sus seguidores.

Ya sabes, no negociamos con Dios. Dios no dice: "Oye, te voy a dar diez mandamientos". Moisés no negocia y dice: "Oye, ¿qué tal nueve?" No, no existe tal cosa.

Existe un acuerdo y un pacto de soberanía. Por lo tanto, a veces, los pactos se hacen entre partes iguales. Por ejemplo, en Génesis 21 tenemos un pacto hecho entre Abraham y Abimelec.

Abimelec reconoció que Dios estaba con Abraham y le dijo: "Ahora me juran aquí por Dios que no me tratarás falsamente a mí ni a mi descendencia ni a mi posteridad, sino que, como yo te he tratado con bondad, tú también me tratarás con bondad a mí y a la tierra en la que has residido".

Y Abraham dijo: "Juraré". Y luego, ellos prosiguieron y hicieron un pacto entre ellos. En 2 Samuel 19, hay un pacto similar, pero esta vez es David el rey con Barzilai, 2 Samuel 19.

Pero, una vez más, los pactos que queremos examinar son los pactos que Dios hace con su pueblo en nombre de Israel. Cuando examinamos estos pactos, Abraham es el primero. Y luego vamos a Moisés y David y, por supuesto, el nuevo pacto.

Pero lo que quiero que veamos acerca de los pactos de Yahvé es que son unilaterales. Unilateral también significa que pueden significar varias cosas. Una de ellas es que Dios establece los términos y condiciones del pacto.

Nuevamente, no negociamos con Dios. En ningún lugar de este pacto vemos a Abraham, Moisés o David negociando con Dios. Cuando Dios viene y hace un pacto con nosotros, aceptamos o rechazamos las estipulaciones del pacto.

Ahora bien, un punto de controversia es si algunos de estos pactos tienen obligaciones o condiciones. Digo aquí que los pactos de Dios tienen tanto promesas como obligaciones. Ahora bien, nuevamente, ¿son estas obligaciones condiciones? ¿Hay una diferencia semántica? ¿Qué está pasando? La razón por la que esto es importante es porque algunas personas dicen, bueno, algunos de estos pactos son incondicionales.

Pero debemos tener cuidado con lo que queremos decir con eso. Por ejemplo, las promesas dadas a Abraham son incondicionales en el sentido de que, sí, Dios podría haber levantado a los hijos de Abraham de piedras, de rocas. Pero si Abraham no hubiera obedecido las estipulaciones del pacto, Dios podría haber elegido a otra persona.

Un ejemplo de esto es el caso de la circuncisión, donde Moisés no circuncida a sus propios hijos, y Dios busca matarlo. Por lo tanto, el pacto habría continuado, pero Moisés no se habría beneficiado de las bendiciones de ese pacto. Por lo tanto, sí, es posible circuncidar a todos los varones.

De nuevo, es una condición y una obligación. Como quiera que la llamemos, no es una de esas cosas de las que podemos decir: "puedo hacer lo que quiera porque Dios me es misericordioso". Eso es un malentendido del texto bíblico.

Primero, debemos analizar las promesas, que aparecen por primera vez en Génesis 12. Cuando analizamos el pacto abrahámico, el capítulo 12 es importante porque es donde aparecen las promesas por primera vez.

En el capítulo 15, tenemos la ratificación del pacto a través del juramento. Y luego, en el capítulo 17, tenemos la señal del pacto a través de la circuncisión. Así que, primero, tenemos las bendiciones y las promesas.

Y el versículo 7 nos da la tercera promesa: A tu descendencia te daré esta tierra. Una nación grande, un nombre grande, una tierra grande.

Nuevamente, estas son promesas importantes que marcarán la trayectoria del resto de las Escrituras. Son promesas muy, muy importantes. Dios bendecirá a Abraham.

Pero no se trata sólo de bendecir a Abraham. Se supone que Abraham debe ser una bendición para las demás naciones. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti.

Así, desde el principio, vemos que Dios siempre quiso ser un Dios misionero. No sólo le interesaba Israel. A través de Israel, Él quería bendecir a todas las familias de la tierra.

Y, por supuesto, la gran nación, el gran nombre y luego la gran tierra. Piensen en lo importante que es la tierra en la historia de Israel. Siempre ha sido una parte muy importante.

Dios les promete que les dará la tierra. Cuando desobedecen, Dios dice: "Los sacaré de la tierra". Y Dios dice que cuando los restaure, los traeré de regreso a la tierra.

Así pues, la tierra desempeña un papel muy, muy importante en la historia de Israel. En el capítulo 17, cuando tenemos la señal del pacto, la circuncisión, también tenemos lo que se llama la fórmula del pacto. La fórmula del pacto aparece en el capítulo 17.

Siete. Estableceré mi pacto entre mí y ti y tu descendencia después de ti por sus generaciones, como pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a tu descendencia después de ti la tierra de tus peregrinos o la tierra de Canaán como pacto perpetuo.

Y yo seré su Dios. Así que yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Esto se llama la fórmula del pacto.

Y aparece de nuevo. Aparece de nuevo en el pacto mosaico. Aparece a lo largo de toda la Escritura porque, desde el principio, Dios quería estar en una relación de pacto con su pueblo.

Así pues, Dios, el Creador, es también Dios, el que hace el pacto. Pero hay un pasaje importante en el capítulo 15 que habla de la ratificación de este pacto. Y esto es lo que llevó a algunos eruditos a decir: "Miren, este es un pacto incondicional".

Nuevamente, Dios les da instrucciones sobre cómo traer una novilla para traer una cabra. Y él le trajo todas estas, las partió por la mitad y las puso una mitad contra otra. Pero no partió a las aves por la mitad.

Y cuando las aves de rapiña descendieron sobre los cadáveres, Abram las ahuyentó. Al ponerse el sol, un sueño profundo cayó sobre Abram, y he aquí que cosas terribles y grandes le sobrevinieron. Entonces el Señor dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en una tierra que no es suya, y será esclava allí, y será afligida por cuatrocientos años.

Pero yo haré que las naciones a las cuales ellos sirven sean castigadas, y después saldrán con grandes posesiones. En cuanto a ti, volverás a tus padres en paz. Serás sepultado en buena vejez, y ellos volverán aquí en la cuarta generación, porque aún no ha llegado a su colmo la maldad de los amorreos.

Cuando el sol se puso y ya estaba oscuro, he aquí que un brasero humeante, un brasero y una antorcha encendida pasaban por entre aquellos trozos. Y aquel día el Señor hizo un pacto con Abram diciendo: A tu descendencia te daré esta tierra. Así que este es un pasaje muy interesante porque no hay nada en el texto que explique la ceremonia excepto un pasaje nuevamente en Jeremías.

Nuevamente, esto está relacionado con el juicio, que dice: si no cumplen las promesas, los cortaré por la mitad como a estos animales. Entonces, la idea aquí es que el juramento era este: si no cumplo con mi parte del trato, ¿podré llegar a ser como estos cadáveres?

Pero lo interesante de este texto es que, por lo general, si haces un pacto con alguien, ambos lo cumplirán. Pero en el texto, parece que solo Dios lo cumple, lo que nuevamente haría que algunos lo llamaran un pacto incondicional, lo que nuevamente plantea un punto muy bueno aquí. La idea es que Dios dice: "Mira, pase lo que pase, cumpliré con mi parte del trato".

Llegarás a ser una gran nación. Te haré un gran nombre y te daré una tierra muy grande. Ahora bien, ¿cuánto tiempo tardó Dios en cumplir su promesa? Bueno, cuando llegamos al capítulo uno de Éxodo, parece que Dios cumplió sus promesas e Israel se convirtió en una gran nación.

Murió José y todos sus hermanos y toda aquella generación, pero los israelitas fueron fructíferos y se multiplicaron mucho, se multiplicaron y se hicieron muy fuertes, y la tierra se llenó de ellos.

Así pues, parece que unos cientos de años después, las promesas y el pacto se cumplen. La promesa, la promesa del pacto, se cumple. No sólo eso, no sólo son una gran nación, sino que también tienen un gran nombre en el sentido de que nombre significa reputación en el antiguo Cercano Oriente, en el relato bíblico.

Su nombre es grandioso. ¿Por qué? Pues porque el Faraón les tiene miedo. Lo vemos en los siguientes versículos.

Entonces se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José. Y dijo al pueblo: He aquí, el pueblo de Israel es mucho más numeroso y más fuerte que nosotros. Venid, seamos astutos con él, porque se está multiplicando.

Y si estalla una guerra, se unen a nuestros enemigos y luchan contra ellos y escapan de la tierra. Por eso, nos ponen máscaras o capataces sobre ellos para afligirlos con cargas muy, muy pesadas. Vemos, pues, que las dos primeras promesas se cumplen.

Además, en Éxodo 19, Dios le da a Israel un nombre muy interesante, un gran nombre en el capítulo 19, versículo 5. Por tanto, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro.

La palabra hebrea Segula . Parece que también es otro aspecto del cumplimiento de la promesa. Así pues, según el libro del Éxodo, Israel es una gran nación y tiene un gran nombre.

Hay un problema. Todavía no hay tierra. Todavía no tienen la tierra prometida.

La promesa es que Israel heredará la tierra sólo cuando lleguemos al capítulo uno de Josué. De modo que, de nuevo, eso llevará otros cientos de años, porque sabemos que el evento del Éxodo tuvo lugar en 1446. Pero cuando analizamos las promesas y el cumplimiento de estas promesas, también debemos analizar el cumplimiento final.

Así que, hay un cumplimiento histórico inmediato. Pero si escuchamos las palabras de Jesús, que dijo que el Antiguo Testamento habla de él, entonces tenemos que ver cómo se cumple este pacto abrahámico en Cristo. Y cuando llegamos al Nuevo Testamento, aprendemos que tenemos un gran nombre gracias a Jesús.

En 1 Juan 3:1 leemos y vemos qué clase de amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¿Tenemos un gran nombre? Sí, tenemos un gran nombre. Somos llamados hijos de Dios.

Somos su pueblo. Puedes ir. Somos una gran familia.

Si podemos ir a cualquier parte de este mundo y encontrar hermanos y hermanas en Cristo, seremos parte de esta gran nación de creyentes. Pero ¿qué pasa con la tierra prometida? ¿Recibiremos un pedazo de tierra? ¿Recibiremos una propiedad en Israel? Bueno, espero que nuestra tierra prometida sea mejor que un pedazo de tierra en Israel, especialmente en el Négueb.

No queremos estar en el desierto. Y Pablo dice que nuestra herencia es mucho, mucho mejor que un pedazo de tierra en el antiguo Cercano Oriente o en Israel. Hoy, Gálatas 3:13, Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros.

Porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero. Pero en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, voy a los gentiles para que recibamos el Espíritu por

la fe. No sólo recibimos el Espíritu Santo, sino que recibimos el cielo. Ahora bien, el cielo, yo diría, es mucho mejor que un pedazo de tierra en Israel hoy en día.

Así pues, la promesa se le da a Abraham, ya sea que creamos que es incondicional o no. Sin duda, tiene obligaciones, pero en última instancia se cumplen en la persona y la obra de Jesucristo. Y quiero que veamos eso no solo con el pacto abrahámico.

Eso es cierto con el pacto mosaico, con el pacto davídico y con el nuevo pacto.

Son hechas para el pueblo de Israel, sin duda, pero en última instancia, se cumplen en la persona y la obra de Jesucristo. Y si nos fijamos en el pacto mosaico, que viene a continuación, lo que vemos en el pacto mosaico es algo muy interesante. Observemos todas las promesas.

Dios bendecirá a su pueblo. Dios multiplicará a su pueblo. Dios les dará la tierra de Canaán.

Dios hará de ellos una gran nación. Y luego tenemos la fórmula del pacto: Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

¿Hemos visto eso en otro lugar antes? Sí. Estas promesas no son nuevas. Son las mismas promesas dadas a Abraham.

Así que, en lugar de considerar estos pactos como el pacto abrahámico primero y luego el mosaico, no, tenemos que considerarlos en paralelo. Se desarrollan en paralelo hasta que nuevamente encuentran su cumplimiento en la persona y la obra de Jesucristo.

Como las promesas son las mismas, lo que es diferente en el pacto mosaico es que si hay dudas sobre la condicionalidad del pacto abrahámico, no hay dudas sobre la condicionalidad del pacto mosaico, porque aquí tenemos el lenguaje del "si-entonces" que es muy, muy claro.

Si lo haces, serás bendecido. Si no lo haces, serás maldecido. Por lo tanto, el lenguaje del "si" y "entonces" es claro, y la condicionalidad del pacto es clara.

Y, por supuesto, tenemos los Diez Mandamientos dados en Éxodo 20. Se repiten en Deuteronomio 5 porque se dan a la nueva generación que entrará en la tierra prometida. Porque de la primera generación, solo los niños de 18 años y menores entraron en la tierra prometida.

Como sabéis, ni siquiera Moisés lo logró, y sólo Josué y Caleb, de la generación anterior, lograron llegar a la meta. Una vez más, estas promesas se cumplieron.

Finalmente, obtuvieron la tierra en el libro de Josué, capítulo 1. Comenzamos la narración allí.

Entonces, el cumplimiento, al igual que con el pacto abrahámico, está en la persona y la obra de Jesucristo. Y cuando Jesús, en el Sermón del Monte, por cierto, nos ayuda a entender mucho de lo que está sucediendo aquí en la ley, porque Jesús fue el único que cumplió plenamente la letra de la ley. Ahora, algunas personas dicen, bueno, Tiberio, la ley era algo muy importante.

Nadie podía conservarlo. Y Dios quería mostrarles que no podían conservarlo. Pero eso no es verdad.

La ley era realmente el requisito mínimo. Y al vivir bajo la gracia, no bajo la ley, en realidad, Jesús eleva el listón, no lo baja. Veremos eso más adelante cuando hablemos de Dios como legislador.

Pero Jesús aquí en el Sermón del Monte en realidad señala el hecho de que vivir bajo la gracia, no bajo la ley, no baja el listón sino que lo eleva. Eso es lo que Jesús dice aquí en el capítulo 5. No penséis que he venido, como Mateo, no penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolirlos sino a cumplirlos.

Y luego tienes estos pasajes sobre que has oído que se dijo, pero yo te digo. Nuevamente, cuando Jesús eleva el listón, escuchas que se dijo que no debes matar. Pero yo te digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será reo de juicio.

Ustedes han oído que se dijo que no se debe cometer adulterio. Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así que tenemos a este Jesús subiendo el listón, no bajándolo.

Entonces, ¿era malo el antiguo pacto? ¿Era malo el pacto mosaico? No, Dios, a través de Ezequiel, dice: "Les di buenas leyes". Estas no eran leyes, pero el libro de Hebreos señala el hecho de que este pacto mosaico era de naturaleza temporal. Hasta que viniera el nuevo pacto, Jesús cumpliría, nuevamente, la muerte y resurrección de Jesús, la vida, la muerte y la resurrección cumplieron las promesas de estos pactos.

En Hebreos, el autor de Hebreos cita dos veces Jeremías 31. El Nuevo Pacto se cita en su totalidad una vez, lo que lo convierte en el pasaje más largo del Antiguo Testamento citado en el Nuevo Testamento. Y nuevamente, aquí en Hebreos 8 a 10, el autor de Hebreos habla sobre el hecho de que el Antiguo Pacto era de naturaleza temporal hasta que Jesús vino a ser el sacrificio de una vez por todas.

Así que todo se cumple en la persona y la obra de Jesucristo. Más adelante, voy a mencionar y citar el nuevo pacto cuando hablemos del nuevo pacto. Así que, algo

muy importante es que Dios quiere hacer un pacto y quiere estar en una relación de pacto con las personas.

Primero, a través de Abraham y Moisés, y luego llegamos a David. En 2 Samuel 7, tenemos el pacto davídico, y las promesas ahora son un poco diferentes de las del pacto abrahámico y mosaico. Ya saben, la gran nación, el gran nombre, la gran tierra.

Ahora bien, en 2 Samuel, tenemos amor perpetuo y reinado perpetuo. Capítulo 7, versículo 15, comenzando en el versículo 14. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo.

Si él comete iniquidad, yo lo castigaré con vara de hombres, con azotes de hijos de hombres; pero no se apartará de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti. Y tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí.

Tu trono será firme para siempre. Así que estas son promesas muy importantes. Te amaré por siempre y nunca te faltará un rey que esté en el trono.

Pero es muy importante aquí esta nota: la promesa de Dios de levantar una descendencia es incondicional, pero un reinado continuo e ininterrumpido no lo es. De hecho, Salomón dice eso en su oración en la dedicación del templo.

Y la conversación con Dios y Salomón es muy, muy, muy clara. Nuevamente, tenemos el lenguaje. Y sabemos que Salomón, lamentablemente, desobedeció sistemáticamente a Dios.

Entonces, Dios está enojado con Salomón. En 1 Reyes 11 dice: "Voy a partir el reino en dos". Y, en efecto, así lo hace.

922, el reino se divide. En 722, el reino, el reino del Norte, cae y queda cautivo. Y luego, en 587, cae el reino del Sur.

¿Qué sucede después del 587? No hay más rey. Bueno, pero Dios prometió. Exactamente.

Dios prometió amor perpetuo y reinado perpetuo, pero un reinado continuo e ininterrumpido depende de Israel, y, por desgracia, ellos desobedecieron.

Y Dios no sólo los saca de su tierra, sino que ya no tienen rey. Después del año 587, hasta el templo fue destruido. ¿Cómo se cumple esto en la persona de Jesucristo? Pues se cumple porque Jeremías promete el nuevo pacto.

Pero no sólo eso, Jeremías conecta a Jesús con el sacerdocio. En Jeremías 33, versículos 15 en adelante. Bueno, en primer lugar, en el 14, dice: He aquí que vienen

días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días, en aquel tiempo haré brotar a David un vástago justo, que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días, Judá será salva, y Jerusalén habitará segura. Y este será el nombre con el que se le llamará: Jehová, justicia nuestra.

Porque así dice el Señor: Nunca le faltará a David un hombre que se siente en el trono de la casa de Israel. Y a los sacerdotes levitas nunca les faltará un hombre en mi presencia para ofrecer holocaustos, ofrendas y sacrificios perpetuamente. Pero tenemos un problema.

Después del año 587, no había rey ni sacerdotes levíticos porque no había templo. Por lo tanto, lo que está sucediendo, tenemos que verlo en su cumplimiento más adelante, y eso sucede en la persona de Jesucristo. Y eso es lo que tenemos en Lucas capítulo 1. Después del nacimiento de Jesús, Lucas capítulo 1, versículos 32-35.

Aquí se predice el nacimiento de Jesús. Es un ángel que le habla a María. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de su padre, David.

Y reinará sobre la casa de Israel para siempre. Así que, este es el rey prometido. Este es el reino que durará para siempre.

Está en el Rey Jesús. Así que las promesas davídicas se cumplen en la persona y obra de Jesucristo. Lo mismo sucede el día de Pentecostés cuando Pedro predica durante el día de Pentecostés y tiene que explicar lo que está sucediendo aquí, que es Jesús de quien están hablando los profetas.

No es David, sino el hijo de David. Por lo tanto, están hablando de Jesús. Tenemos todas estas promesas que se hacen en el libro de Joel, en el libro de los Salmos.

David no subió al cielo, pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Alza mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, con certeza la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha constituido Señor y Cristo. Así, pues, los pactos abrahámico, mosaico y davídico se cumplen en la persona y obra de Jesucristo.

¿Por qué un nuevo pacto? No había nada malo con los pactos antiguos. El problema era que la gente no obedecía el pacto. Entonces, Dios vino a través de Jeremías y dijo: Voy a hacer un nuevo pacto.

Por cierto, la expresión del nuevo pacto aparece solamente aquí en todo el Antiguo Testamento. Ahora bien, el concepto también está presente en el libro de Ezequiel,

pero en cuanto a la expresión, el nuevo pacto sólo aparece aquí. Y la palabra Hadashah, que se traduce como nuevo, puede significar tanto nuevo como renovado.

Creo que aquí es donde nos metemos en un pequeño problema con la traducción, porque cuando se traduce la Septuaginta, están traduciendo la palabra nuevo como completamente nuevo. Esto hace que algunos entiendan que, oh, el nuevo pacto tiene que ser un pacto completamente nuevo. Pero no, si observamos con atención, las promesas del nuevo pacto, en muchos aspectos, son una renovación de las promesas del antiguo pacto.

No son completamente nuevos. Ahora bien, hay algunos elementos completamente nuevos que son muy, muy importantes. En Jeremías 31, del 31 al 34, tenemos la promesa del nuevo pacto.

Y ahora escuchen, mientras escuchan, piensen en cuáles elementos son completamente nuevos y renovados. He aquí, vienen días, declara el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá, no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto.

Ellos rompieron mi pacto, aunque yo era un marido para ellos, dice el Señor. Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

¿Habíais oído eso antes en otro lugar? Sí, la fórmula del pacto aparece antes. Ahora, lo nuevo es la interiorización de la ley. Dios dice: La voy a poner en sus corazones; la voy a escribir dentro de ellos.

Y ya no enseñará ninguno a su prójimo ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor. Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. ¿Perdonó Dios los pactos? ¿Perdonó Dios los pecados en el antiguo pacto? Sí.

Dice que traeréis esto, y vuestro pecado será perdonado, será perdonado, será perdonado. Pero ahora, como explica el libro de Hebreos, este es el sacrificio de una vez por todas en Jesucristo. ¿Cómo es posible que Dios ponga su ley dentro de nosotros? Bueno, de nuevo, la expresión no aparece, pero el concepto aparece en Ezequiel 36 cuando se nos da la respuesta de cómo la ley de Dios es puesta en nuestros corazones.

Ezequiel 36, comenzando en el versículo 26, Dios dice: Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo que pondré dentro de vosotros. Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros y haré que andéis en mis estatutos y tengáis cuidado de obedecer mis ordenanzas.

¿Cómo es posible, entonces? Solamente por el Espíritu. Por lo tanto, en el nuevo pacto, lo nuevo es el hecho de que ahora el Espíritu mora en el creyente, algo que no existía en el Antiguo Testamento. En los tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendía sobre ciertas personas para llevar a cabo ciertas tareas.

Pero ahora, en la comunidad del nuevo pacto, tenemos al Espíritu Santo en nosotros. Por lo tanto, estamos bajo el nuevo pacto. No estamos sujetos al pacto mosaico, aunque este es muy importante porque es tanto revelador como regulador.

Y es muy importante que lo leamos y lo entendamos porque revela quién es Dios. Pero Jesús instituye el nuevo pacto en la Cena del Señor cuando dice en Lucas 22:20: Asimismo tomó la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Así que Jesús instituye el nuevo pacto en la Cena del Señor.

Entonces, él lo inaugura cuando derrama su sangre por nosotros en la cruz. Porque ahí es cuando se inaugura el nuevo pacto. Y en 2 Corintios 3, Pablo dice: Mirad, somos ministros del nuevo pacto.

Y en el libro de Hebreos, volviendo a Hebreos, cuando se cita el nuevo pacto de Jeremías en el libro de Hebreos, nuevamente lo tenemos dos veces. En parte en el capítulo 8, no completamente en el capítulo 8, perdón, y en parte en el capítulo 10. Pero en el capítulo 8, nuevamente, el autor de Hebreos cita el pasaje completo de Jeremías 31, 31 y 34.

Pero luego, en Hebreos 10, se asegura de que entendamos que Jesús es el sacrificio de una vez por todas. Y eso es lo que tenemos en Hebreos 10, 12 y en adelante, capítulo 10, y por eso, habremos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas.

Los santos del Antiguo Testamento tenían que ir primero al tabernáculo y luego al templo. Tenían que ir tres veces al año. Y luego Yom Kippur, el Día de la Expiación, sería una vez al año.

El sumo sacerdote rociaba sangre sobre el propiciatorio por sus pecados y los pecados de toda la nación. Pero con Jesús, este es el sacrificio de una vez por todas. Así que Jesús es el cumplimiento de los pactos y las promesas del pacto.

Abraham, Moisés, David y el Nuevo Pacto se cumplieron en la persona y la obra de Jesucristo.

Estas son las palabras del Dr. Tiberius Rata en su enseñanza sobre la teología del Antiguo Testamento. Esta es la sesión 3, Dios como hacedor del pacto.